

Antología de Darío Méndez

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A todos aquellos que encuentran en la poesía la terapia más efectiva para curar un corazón roto.

Agradecimiento

Agradesco al Taller literario "Brindes Agreste" que se lleva a cabo en la casa de la cultura de la ciudad de Rivera-Uruguay.

A Rapha Fischer moderador de los talleres, excelente escritor y amigo.

A cada uno de mis compañerosn que supieron valorar mis escritos incluso más que yo.

A ellos mi agradecimiento.

Sobre el autor

Soy docente, profesor de Historia. Pero he tenido varias profesiones.

Vivo en la ciudad de Rivera, República Oriental del Uruguay.

Sí, ese pequeño país ubicado en el cono sur de América, enclaustrado entre dos gigantes.

Aquí en mi tierra, nacen talentos tan extraordinarios, que ni nosotros nos damos cuenta.

Somo buenos para muchas cosas, el mate, el asado y el fútbol.

Pero aquí también surgieron los más prolíferos escritores, reconocidos a nivel mundial.

Es un orgullo para mí, que compartamos la misma patria.

Índice

20 de febrero

¿Será posible?

¿Serás Mía?

El beso

A solas con el enemigo

Amores Platónicos Fronterizos

Anoche soñé contigo...

Contradicciones

Cuenta conmigo

Dejarse llevar.

El árbol de Papá

El bonsái

El enigma.

El fin.

El jardín

El tiempo histórico.

Hierofanía

Incertidumbre

La artista

La leona

La Loba

La luna en mi ventana.

La reina.....

La soledad

Laberinto de Sombras

Los cieguitos

Melancolía

Mi niña dorada.

Padre ausente

Paloma que se fue.

Pido perdón por esta copla...

Poema de Insomnio

Poema para mí mismo

Quiero ser...

Sólo algunos minutos.

Soy

Te estoy perdiendo

Trato desigual

20 de febrero

Un ramo de crisantemos por la puerta se asoma.
Las manos que los llevan se estremecen.
Los nervios son el rayo que recorre sus piernas.
La emoción como tormenta florece.

Sus pasos son lentos, casi eternos.
Su vestido blanco brilla como perlas.
Como perlas de un tesoro escondido.
Escondido en lo profundo de la tierra.

Sus manos sudan, su pecho late,
su amor arrasa como un torbellino.
Pero el tiempo pasa, como pobre errante.
Las flores se marchitan,
se pierden en el camino.

Solo queda el rastro brillante,
que dejó su vestido aquella noche.
Una noche de tormenta como no se ha visto,
Como cada 20 de febrero, que aún recuerdo
La dicha de haberla amado,
y el dolor de haberla perdido.

¿Será posible?

¿Será posible?

¿Qué suspires al ver mis fotografías,
como yo lo hago contigo noche y día?

¿Que no duermas toda una noche,
soñando con encontrarme en una esquina,
y que tu sonrisa se ilumine,
como la luna llena en una noche de febrero?

¿Será posible?

¿Qué no sientas el sabor de las comidas?
¿Qué te embriagues con licor de poesías,
y que calmes tu ansiedad con música de boleros?

¿Será posible? Me pregunto...

¿Que, al comenzar tu día, me nombres sin pensarlo,
y te preguntes por qué no puedo olvidarlo?

¿Será posible que me escribas,
y que me confieses tus secretos y tus miedos?

¿Qué al escuchar "El día que me quieras",
encuentres en mis ojos tu consuelo?

¿Será posible que me invites a bailar,
y me susurres al oído que me amas?

¿Cómo me lo imagino en mis sueños?

¿Será posible que me piensas caminando a tu lado
como dos viejitos que aún siguen enamorados?

¿Será posible?

¿Qué acaricies mi piel con tus manos,
y en las sombras de tus deseos,
bebas de los besos de mis labios?

¿Será posible?

¿O debo olvidarlo?

¿Serás Mía?

Escucho tu voz, en la espesa noche.
En la selva profunda de mi agonía.
En el lodo que pisan mis pies descalzos.
En el aire sofocante que debilita mis sentidos.
Siento tu aroma.
En la hierba mojada por la lluvia.
En la flor salvaje, que crece entre malezas.
En la frescura de un arroyo cristalino.
Veo tu figura.
Que se desvanece turbia en la neblina,
Que agita sus manos enérgicamente.
Y me guía hacia ella.
Sigo tu voz.
Que me dice que me ama.
Que me guía por la noche tenebrosa.
Que me llama con ternura.
Me acerco, a pocos metros
De tus brazos.
Buscando alivio para mi llanto.
Buscar saltar este abismo que nos separa.
Será un milagro.
Buscar despertar de esta vil pesadilla.
Observar la noche, y verte dibujada
En mis pupilas.
Sentir que serás mía.
Que eres mía.
¿Serás mía?

El beso

Un torbellino de sabores intensos,
una desbocada explosión de dopamina,
una marea impetuosa de deseos,
un evidente dilatar de las pupilas.

Es el roce suave, la caricia del viento,
el susurro del amor, el eterno momento.
Es el lenguaje universal, sin palabras,
que une corazones y ahuyenta los miedos.

Donde los mundos se encuentran siempre,
y los labios no lastiman ni engañan.
Donde no siempre el más valiente gana,
ni el más cobarde es el que siempre pierde.

Es un puente uniendo ciudades,
cada cual a su manera convincente.
Un pacto sellado sin contratos,
el inicio de un camino sin muerte.

Un beso es un lazo que ata,
dos corazones que laten a la par.
Un instante mágico que nunca acaba,
un océano de promesas en que confiar.

A solas con el enemigo

"Ya se pasó más de un año de aquel fatídico suceso. Si bien la angustia ha bajado hasta su cauce, hoy me enfrento con un enemigo implacable: la ansiedad. Como una víbora cautelosa se oculta en las sombras de mi nueva casa. Cuando estoy distraído, aparece de la nada, con inoportunas ocurrencias, preguntas cargadas de dudas y de sospecha, indaga y escarba como un sabueso el dolor que creí estaba bien enterrado y es entonces cuando la angustia comienza a subir la marea, las olas feroces del auto boicot, golpean mi pobre barca, apenas amarrada al borde del muelle de mi cordura.

Este enemigo es implacable, sin misericordia. No respeta a los caídos, intenta convencerme todo el tiempo de que mis debilidades son mayores de las que son, y que mi capacidad para superar este trago amargo de mi vida, no es suficiente. ¿Suficiente? ¿He sido suficiente? ¿He dado con la talla?

La vida agitada de esta sociedad consumista, me pide estar a la altura de las expectativas, yo solo quería ser un buen recuerdo por los años vividos, pero ella prefirió la indiferencia."

Amores Platónicos Fronterizos

Sopla el viento en la mañana,
y recoge con su manto, un cántico nuevo.
Lo acompaña el llorar de una bordona,
y el gemido de una *gaita*.
Esta melodía despierta en mí,
una extraña sensación de alegría,
a pesar que no había dormido,
pensando que era mía.
Una suave voz, como arroyo entre las sierras,
y a la vez,
potente como el galope de un potro,
entonaba "Merceditas" con acento lusitano.
Una chacarera de un viejo entrerriano,
que le cantaba a su amor como pocos.
Quedé encantado por los versos de sus labios,
que caían sobre mí, como lluvia de verano.
Y sin embargo...
No pude contener mi lamento.
Al darme cuenta que aún dormía.
Soñando que podría ser mía.
Una gurisa de Livramento.

Anoche soñé contigo...

...Y estabas hermosa, radiante, luminosa.
Tu melena de ámbar danzaba con el aire,
Y tu aroma de canela y clavo me embriagaba.
Tu sonrisa dibujada en el espacio
Formaba constelaciones inmensas, brillantes, eternas...

Vestías de blanco como una santa,
Pero tus caderas eran de una diosa.
Hablabas de teología y poesía,
Y yo me perdía.
Tras el sonido de tu voz encantada.
Busqué retener tu mirada,
Ansiosamente, desesperadamente.
Llamar tu atención en la lejanía,
Y te desvanecías...

Llevabas contigo tu melancolía, silenciosa, profunda.
Por un instante sentí que eras mía.
Y te vi cargando a un niño en tus brazos.
Me lo enseñaste a lo lejos, y era mi cara.
Fruto de un amor de ensueño.
Que no se acaba,
Ni cuando cierro los ojos,
Ni cuando estás frente a mí.

Contradicciones

Una prisión llamada libertad.

Una guerra para hacer la paz.

Un sueño despierto.

Un ruido desde el silencio.

Una luz en la oscuridad.

Un principio en la eternidad.

Un vacío en la plenitud.

Un dolor en el placer.

Una duda en la certeza

Un acierto que puede ser error.

Un silencio en la música.

Un frío en pleno calor.

Una soledad en tú compañía.

Un odio escondido en el amor.

¿Puede un médico, matar?

¿Un niño ser malvado?

¿Una maestra no saber enseñar?

¿Un príncipe mendigando?

¿Puede alguien lastimar,

cuando se quiere tanto?

Contradicciones de la vida,

Cuanto más te ríes,

Más cerca estás del llanto.

Cuenta conmigo

Cuenta conmigo...

...Quise decirle en aquella hora,
cuando sus ojos húmedos,
reflejaban un dolor profundo.
Su mirada errática buscaba un punto fijo
para concentrarse en lo que decía.

Yo me di cuenta que estaba ahogada.
Trataba de aclarar su voz entrecortada,
como si una espina se hubiera
clavado en su garganta.

Quería disimular lo que le pasaba,
Y yo me di cuenta.
La tomé de la mano fuertemente,
Para demostrarle lo fuerte que era,
Y que estaba dispuesto a socorrerla,
En ese momento, o en un momento cualquiera.

Pero ella no estaba preparada.
No buscaba mi consuelo ni mi oído para escucharla,
Quería huir de mi presencia y se notaba.

Caminó rápido entre los árboles de la plaza,
Mientras yo la observaba.
Y se alejó de mí sin decir una palabra,
Dejando su sudor en mis manos,
Como un rastro de alma penada.

Quise abrigo en mis brazos,
Y susurrarle al oído estas palabras:
"Cuenta conmigo mi cielo,
que en mí puedes estar confiada"

Pero desapareció con el viento,
Y tras su angustia,
Mis ganas de besarla.

Dejarse llevar.

¿Dejarse llevar?
¿Cómo en la montaña rusa donde no tengo control
Donde no puedo decidir, a dónde ir,
Ni puedo detenerme cuando el vómito,
¿De mi garganta desea salir?
¿Tener que confiar?
¿Cuándo tardas en mi encuentro,
A pesar que, como el viento,
¿Puedes mis penas desterrar?
¿Debo gritar?
¿Escucharás mi tormento, en tu elevada calma,
¿Abrazarás mi causa?
¿O seré en tu silencio, solo una sombra más?
¿Seré acaso en tu memoria, un susurro que se va?
¿Debo implorar?
¿Verás en mis ojos, la verdad que clama,
¿O serán mis palabras, en el desierto, nada más?
¿Debo esperar?
¿Que la justicia, como el alba,
¿Disipe la oscuridad, y me permita respirar?
¿O debo aceptar?
¿Qué mi destino está sellado,
¿Y no hay vuelta atrás?
Aquieta mi desesperado corazón,
Renueva mi confianza en tu justa razón,
Pastorea mi alma en tus praderas,
Florezca en mi vida, tu primavera.
¡Amén!

El árbol de Papá

Papá, ¿qué es eso?

- Eso, hijo, es el cementerio.
- ¿Un cementerio? ¿Qué es eso?
- Básicamente, es el lugar donde guardan los huesos de las personas que ya murieron.
- Ahhh... ¿Y por qué llevan flores?
- Porque los seres queridos de esas personas los extrañan mucho.
- ¿Pero si los muertos no las pueden ver, por qué les llevan?
- En realidad, lo hacemos por nosotros, los que estamos vivos. Es la forma de recordarlos con cariño, porque una persona que se muere nunca se borra de nuestro recuerdo.
- Papá, cuando seas viejito y te mueras yo no te voy a llevar flores.
- ¿Por qué?
- Papá, porque esas flores son de mentira. ¿Quién va a querer flores de mentira por más que esté muerto?
- Bueno, si quieres, podés llevar mis huesos a algún lugar, donde los conviertan en polvo. Luego busca un lugar hermoso y tranquilo en el campo, y deposita mis restos en un hueco en la tierra. También le agregas unas semillitas de algún árbol, y riégame seguido, para que crezca un árbol majestuoso y frondoso que te dé sombra y oxígeno.
- ¿Y podemos construir una casa en el árbol?
- Sí, claro. Y cuando te sientas solo, puedes ir a refugiarte y cobijarte entre mis verdes brazos.
- ¡Y también podemos crear una hamaca!
- Sí, es cierto. Así podría acariciarte suavemente con el viento de mis besos, para que sientas lo cerquita que voy a estar contigo.
- Papá, cuando te mueras, te voy a extrañar mucho.
- Yo también, hijo, pero te prometo una cosa, que siempre vas a poder contar conmigo, incluso después que me convierta en árbol.

El bonsái

Me llamó y me dijo: "¡Ven y observa!"

Y me llevó hacia una ventana que daba a un jardín, donde se encontraba un jardinero vestido con un kimono. Este trasplantaba una pequeña planta, de unas masetas a otras. La poda, la sujeta con alambres, de manera tal que pueda manipular su crecimiento. Entonces me dijo:

- El bonsái es una técnica milenaria, que consiste en controlar las dimensiones de un árbol para que éste no desarrolle su tamaño natural.
- ¿Y para qué sirve? ? le pregunté sorprendido.
- Según una tradición china, el bonsái representa la eternidad, la unión de lo divino con lo humano.
- ¿Y es necesario sujetarlo de esa forma, con la intención de que no desarrolle todo su potencial?
- Así ? me dijo el ángel- el árbol puede conservar su vida por mucho más tiempo.
- ¿Y vale la pena vivir con ataduras, sólo para sentirse joven? ? volví a inquirir.
- No lo sé ? me respondió el ángel, mientras me miraba con una sonrisa triste- pero quizás algún día lo descubras por ti mismo. Y me señaló con el dedo mi propio pecho, donde sentí un leve tirón. Al bajar la vista, vi que de mi corazón se había reventado un fino alambre que se perdía por completo en el espacio infinito.

El enigma.

Cuando pienso en tus ojos,
espejos del universo,
no logro descifrarlos
aunque mucho me esfuerzo.
Tus versos son enigmas
sutiles y complejos.
Tus palabras me hechizan,
por tus miradas muero.
Quisiera comprenderte,
saber tus pensamientos,
llegar hasta tu fuente,
a tu jardín secreto.
Reparar tus alambradas,
limpiar el suelo seco,
sembrar y regarte
con mis coplas de invierno.
Pero tú te alejas,
como asustada cierva.
Te escondes entre breñas,
te cubres con la hierba.
Yo quisiera comprenderte,
saber tus sentimientos,
conocer el motivo
de soñarte tan lejos.
pero sé que no es posible,
que no soy correspondido.
Por eso me resigno,
por eso me lamento,
porque tú eres mi sueño,
y yo soy tu silencio.

El fin.

Se acabó la música,
Enmudeció la calandria.
Se extinguieron las luces
De mis calles adornadas.

Con primavera de caricias
Con la dulzura de tu alma,
Nos arropó la noche,
Con su manto de desgracias.

Se rompió la cuerda,
Se quebró la aljaba,
Se perdieron las flechas
Como manojos de paja.

Se inundó el desierto
De nuestras vidas magras
Con mis lágrimas de ríos,
Con tus gemas oceánicas.

Se terminó la historia,
Llegó a su fin la barca,
Atracó en el muelle
La desdichada calma.

El silencio palpita,
En la noche estrellada,
Y los dos despertamos,
A la verdad desgarrada.

El jardín

Caos, gobierna el espacio deforme
inanimado, desolado oscuro y frío.
La masa insipiente, inerte, indolente
Espera paciente el toque divino.
Tinieblas hirientes, se vuelven inocentes
La luz resplandece, ahuyenta el abismo
El viento sus alas agita fuertemente
Las aguas dan paso al paraíso.
Un jardín resurge reluciente,
Espacio sagrado, el gran arquetipo
Lugar de encuentro, de espanto, de asombro
Respuestas del hombre a lo desconocido.
Y él mismo persigue, de día y de noche
Las puertas doradas del misterio
Del amor perfecto, del amor sublime
Del amor que crea, del amor de ensueño
Y cuando el hombre solo y sufriente
Encuentra compañía a su lado
No es casualidad que se encuentren
En un jardín florido los enamorados.

El tiempo histórico.

Dos formas de mirar el tiempo
se enfrentan en la historia humana:
una que espera un fin sublime;
el tiempo escatológico
otra que acepta el "eterno retorno".
La primera cree en un destino
que trasciende la materia,
la segunda niega el sentido
y afirma la vida entera.
La primera busca una salida
del tiempo que nos encierra,
la segunda se regocija
en el tiempo que nos libera.
Dependiendo lo que creas,
es como vivirás en esta era.

Hierofanía

En la asamblea de los dioses:
Se decidirá nuestro destino.
La esperanza de estar juntos,
O la división de nuestros caminos.
Zeus, el padre de los olímpicos,
Dice que debemos separarnos,
Pues nuestro amor es una amenaza
Para el orden que él debe guardar.
Osiris, el señor de los muertos,
Opina que debemos morir,
Pues solo así podremos estar juntos
En su reino de paz y de luz
Shiva, el dios de la destrucción,
Propone que debemos luchar
Pues nuestro amor es una fuerza
Que puede al mundo transformar
Ogum, el dios de la guerra,
Aconseja que debemos escapar
Pues nuestro amor es una aventura
Que nadie puede frenar
Los dioses discuten y debaten,
Pero no llegan a un acuerdo final
Los amantes aguardan ansiosos
Un veredicto que será fatal.
Afrodita, la diosa del amor,
Interviene en nuestra defensa
Pues nuestro amor es una bendición
Que merece una recompensa
Loki, el dios del engaño,
Se divierte con nuestra situación
Pues nuestro amor es un juego
Que le causa mucha diversión

Buda, el dios de la sabiduría,
Nos enseña una lección
Pues nuestro amor es una prueba
De nuestra compasión
Él nos dice que debemos separarnos,
Y seguir nuestros propios caminos
Pues nuestro amor es una libertad
Que no necesita de un destino
Los amantes se besan una última vez
Y se dicen adiós con amor,
Porque la prueba de amor más grande
Es dejar ir, aunque muera el corazón.

Incertidumbre

No sé nada, no entiendo qué pasó.
Ayer eras mi compañera, mi ancla en la tormenta.
Hoy te desvaneces como la niebla,
te cubres de misterio, escondes tu rostro.
Apagas la luz de tus ojos, apagas la luz...
Te escondes entre las sombras,
solo escucho tus plegarias.
Le ruegas al Padre bondadoso
que me aleje de tu mirada,
que vuelva a mi barco varado,
que no mire el pasado,
que zarpe de inmediato hacia el mar...
En el muelle de la tristeza
dejé tus besos naufragar.
Y emprendiendo el regreso
a quién sabe qué puerto voy a llegar...
Te observo a la distancia
con el corazón roto,
tu dedo índice sobre tus labios rojos
silencia el bramido de las olas en el mar.

La artista

Ella es una gran artista,
la observo pintar con maestría,
Tras el cristal que nos divide,
sus manos son las que dictan,
Ella sonríe, y su rostro se ilumina.
Su imaginaci3n se plasma en la obra
Que no logro descifrar.
Pero logro ver que se deleita
Lo entiendo por su risa singular
Ella ignora mi presencia,
No ve al poeta que la admira
se aleja del cristal asustada
al ver que este loco suspira
No comprende que mis versos
son mi forma de vivir.
No sabe que mis poemas
son mi forma de llorar,
Pero ella quiere estar sola,
Prefiere vivir sin amar.

La leona

Cierro los ojos y la veo soberbia,
Como una bestia a punto de atacar,
Su cuerpo agazapado esperando a la presa,
Que incauta, permanece en su lugar,
Como leona hambrienta, de deseo,
Comienza a desnudarse, con fuego en su piel
La pobre víctima, sitiada sin salida,
Queda paralizada sin saber a dónde ir,
Sus piernas temblorosas intentan una salida,
Pero la leona ardiente no la deja escapar,
Sus pechos de fuego, Su boca empapada,
Sus manos calientes de deseo infernal,
Someten al hombre que gime y se estremece,
Y lo devora con lujuria, en un festín carnal.

La Loba

Te observo desde lejos, bien atento,
Como quien vigila a una insaciable fiera,
Que acecha oculta entre la maleza, inmóvil,
Y aterra a sus víctimas con su mirada.
Camino con cautela, sin movimientos bruscos,
Para evitar el recuerdo, del último encuentro
Tu instinto despiadado olfateó mi miedo,
Y esperaste el momento, y te lanzaste sin pena.
Justo cuando estaba derrotado por dentro.
Tus garras implacables, despedazaron mi alma,
Mordieron tus colmillos mi esperanza crédula,
Y en mi sangre te bañaste como loba posesa.
Y danzaste frenética bajo la luz de la luna.
Por eso me cuido, cuando te veo de cerca.
Y evito hablarte de cualquier excusa,
No quiero recordarle a la bestia esa,
Que sigue viviendo dentro de ti,
Que sigo mal herido, por tu hechizo,
Hinchado de rencor, ardiendo en mí.

La luna en mi ventana.

La luna, cual antorcha de plata,
se asoma curiosa en mi ventana.
Enciende la noche estrellada,
ilumina mi rostro, se inclina turbada.
Su voz apacible, suave y grata,
con rayos me acaricia, con su mirada me abraza.
Es una dama de tiempo, sabia en sus palabras,
que ha visto mis lágrimas, atenta a mis plegarias.
Consuela a los poetas, en noches desveladas,
que buscan en su brillo, inspiración aclamada:
"Deja atrás la culpa, que la paz arrebató,
y entiende que hay seres, que, aunque amados, desatan
torbellinos de angustias, heridas que sangran."
"Suelta la tristeza, que en tu alma se atrapa,
y observa la belleza de cada mañana.
Porque la esperanza, que a veces se tarda,
Como el sol revive detrás de la montaña"
Se despide la luna, dama sabia y amada,
recorre la noche, su luz nunca se apaga.
Se detiene piadosa, en cada ventana,
ofreciendo consuelo, a las almas cansadas.

La reina.....

Tú libertad me abruma, me desconcierta.
Me desespera...
Caminas por las calles con tu estampa de reina.
El mundo entero se inclina ante tu presencia.
Las rosas plantadas en los canteros de la avenida,
Oscurecen su existencia, se marchitan deprimidas.
Nadie detiene tu andar, ni pueden obstruir tu sonrisa...
Intrépida y seductora, indiferente y atrevida.
Enciendes con tu mirada, fogatas casi extinguidas.
¡Qué peligrosa eres caminando así de osada!
Las diosas del Olimpo confabulan enfadadas,
No quieren aceptar que eres así de divina,
Con tu piel de nube blanca, con el surco de tus estrías...
Tu personalidad de fuego, un equilibrio delicado,
Entre la fuerza de un huracán y la suavidad de la brisa.
La danza de la vida y la muerte, dualidad antagonista.
Como un faro en la noche, que guía y desconcierta.
Un océano de pasiones, un río de agua quieta.
Donde naufragan los sueños y se mueren las almas.
Allí camina la Reina, así camina la Reina...

La soledad

Me siento en el sofá de mi casa, mirando a la nada. El vacío infinito recorre cada rincón de este lugar. El polvo que se acumula en mi biblioteca es fiel testigo de las horas que paso frente a ti, soledad mía.

El silencio es abrumador. Solo escucho el susurro de las hojas y el golpe de la lluvia. Mi mate siempre está humeante. El polvo y la telaraña, presentes. La cocina, sucia. La heladera, vacía. El televisor, apagado. La música, silenciada. Solo estamos ella y yo, frente a frente.

La soledad me mira con sus ojos soñolientos, y trata de consolarme; pero como una novia tóxica, me atrapa en sus brazos, y no me deja escapar. Ella me convierte en su sombra. No quiere verme brillar al ver otros ojos, ni quiere que sonría al escuchar otras voces. Se recuesta a mi lado, y apoya su cabeza sobre mi hombro, puedo sentir su perfume de espumas marinas, que me transporta a otra escena de mi vida, donde el sol se fundía con el mar, y las estrellas aparecían en el firmamento. No estaba solo. Ella estaba a mi lado, cómo ahora. Pero entonces era diferente. Era mi amiga, mi compañera, mi confidente.

Ahora es mi carcelera, mi verdugo, mi enemiga. Es la musa de mis poemas, y el azote de mis ilusiones.

Laberinto de Sombras

Laberinto de sombras
Recorres a tientas
Buscando propósito
Buscando respuestas.

Te ahogas en llantos
Mariposa viajera
Te ahogas cantando
Borracha en la tierra.

Tu cuerpo envejece
Y pierdes tu fuerza
Pierdes tu brillo
Pierdes belleza.

Tus muslos ardientes
Se vuelven ceniza
Tus pechos son rosas
Que el tiempo marchita.

De amores furtivos
Alimentas tu alma
Y pereces de apoco
En todas las camas.

Quisiste ser diosa
Mariposa sin rumbo
Y terminas postrada
Ante un dios vagabundo.

Te mueres de a poco

Tus ojos se apagan
Tu risa enmudece
Tus sueños se acaban.

Tuviste en tus manos
El amor que anhelabas
El amor que quisiste
El amor que soñabas.

Pero todas las cosas
Que en tus manos posan
Se vuelven escombros
Laberintos de sombras.

Los cieguitos

Dos adolescentes,
que me crucé en el camino,
Expresaban mutuamente su cariño,
Trenzados como bailarines de tango,
Él acariciaba sus mejillas,
Ella sostenía un bastón blanco.
Con ternura casi angelical,
Él le describía el paisaje matutino:
"Hay un sol hermoso, para salir a caminar"
"No sabes qué lindo están los lirios"
Con palabras que nacían de sus manos,
Sus dedos, leían sus rostros suaves,
Y se abrazaban, como llamas encendidas,
Protegiendo su esencia vulnerable,
Ella, podrá no ver las estrellas,
Ni los rayos dorados del cálido sol,
Pero puede sentir su presencia,
Danzando al compás del corazón.
Él, que la sostenía entre sus brazos,
Como un caballero, flameante protector,
Descubrí que no era ciego del todo,
Solo estaba ciego de amor.

Melancolía

Viajando por el interior de mis pagos, observo por la ventanilla del ómnibus pequeñas casitas perdidas entre la extensión de verdes campos, o atrapadas entre pinos y eucaliptus. El paisaje me genera sensaciones, algunas nuevas, otras viejas conocidas, y me pregunto: ¿Por qué querría yo irme a vivir allí? A veces me sueño otras vidas, como la música de Sabina "*La del pirata cojo*", pero no tengo tantas opciones entretenidas como él. Siempre me sueño viviendo en esas casitas, perdidas en las praderas. A veces me preocupa mi falta de creatividad para la melancolía.

Mi niña dorada.

No ha sido fácil para los dos,
Sin embargo, disimulamos,
Cuando nos tomamos de las manos,
Cuando nos fundimos en un abrazo.

Pensarás que soy muy frágil,
Y que eso no es de adultos,
Llorar en las despedidas,
Rendirse en algún punto.

Te retengo en mis sueños,
Mi niña de cabellos dorados.
De ojitos marrones,
De manitos curiosas,
De piecitos ligeros.

Te retengo para no olvidarme,
De tus besos tiernos,
De tu risa escandalosa,
De tus ingeniosos juegos.

Pero un día me despierto,
Y ya no estás a mi lado,
Con tus manitos tiernas,
Con tus cabellos dorados.

Y aunque la distancia es corta,
Como las horas que nos vemos,
Te detengo en mis brazos,
Te doy abrigo en mi pecho.

Los años serán testigos,
De lo mucho que te quiero,
De lo mucho que te extraño,
De lo mucho que te espero.

Y cuando remontes vuelo,
Hacia tu destino soñado,
Te acompañarán mis versos,
Te seguirán mis pasos.

En los días grises,
En las noches de invierno
Recordarás mis besos,
Y entenderás mi llanto.

Padre ausente

Te busqué en mi habitación,
entre el dolor y el desaliento,
pero te habías marchado.
Perseguí tu rastro en el desierto,
como siervo que brama sediento,
sin embargo, como en prisión,
estaba abandonado.
Escuché cómo sopla desgarrador el viento,
pensé que estabas velado en ello.
Y, sin embargo, me encontraba desconsolado.
Te anhelé en el muelle del olvido,
gritando tu nombre hacia el mar embravecido.
Clamaba a fuerte voz: ¡Padre mío, Padre mío!
¿Por qué me has desamparado?

Paloma que se fue.

Te tomé en mis manos, Paloma perdida.
Bebiste de mis palabras y de mi melancolía.
Te arrullaste en mi fogata de amor, protegida.
Y calmaste tu llanto, en los besos que te di.

Curé tus heridas, Paloma de mi alma.
Reparé las grietas de tu mirada afligida.
Te di consuelo en las promesas que te hacía.
Y me entregué entero en cada madrugada.

Y al sanar tus alas rotas, Paloma introvertida.
Renacieron tus sueños con la primavera,
Tu espíritu recobró su fuerza y valentía,
Y volaste libre al destino que soñabas.

Dejaste un hueco enorme Paloma mía.
En mi corazón ingenuo que tanto te amaba.
Y de mis manos fuertes, ahora vacías.
Olvidaste que sanaron las heridas de tu alma.

Pido perdón por esta copla...

Pido perdón por esta copla,
no suelo pecar, no soy víctima.
Espero de quien escucha,
una muestra de empatía.

Fui mozo, uno entre tantos,
que creyó en amor sin malicia.
Soñaba, cual ave enjaulada,
con surcar los cielos algún día.

Despertó en mi alma adolescente,
el primer amor por la poesía.
Leí a Neruda, a Bécquer, a Darío,
me embriagaron Lorca, Jiménez, Alfonsina.

Conocí el hechizo de sus versos,
que inspiraron mis propias líneas.
Se las di a una moza, estrella bella,
que, desde niño, fue mi alegría.

Era dulce, como miel en panal,
su sonrisa, la noche iluminaba.
Era pura, como el manantial,
su perfume, a las flores imitaba.

Al leer mis humildes versos,
pude ver que ella se reía.
Y ante el canto de su risa,
Se inclinaba el alma mía.

Pero el destino es a veces cruel,
para quien escribe con destreza.

Los versos más hermosos nacen,
de un corazón lleno de tristeza

Se llevaron mis sueños escritos,
como hojas que arrastra el río.
Y en su corriente se deslizan,
hacia un mar de olvido, frío.

Mas no todo está perdido,
aunque el corazón sufra heridas.
El poeta encuentra en su pena,
la fuente de su arte, su vida.

Así que toma esta pluma,
que aún guarda esperanza viva.
Escribe con ella tu destino,
y que tu alma resplandezca y brilla.

No hay verso más sincero,
que aquel que del dolor procede.
Y en cada palabra que emerge,
un corazón congelado se enciende.

Sigue adelante, valiente trovador,
cada estrofa es un nuevo amanecer.
Y en la oscuridad de la noche,
tu poesía es la luz que nos hace crecer.

Poema de Insomnio

Navegaré en el océano de tus ojos claros.
Me sumergiré en la guarida de tus sueños locos.
Escalaré hacia tus labios que están sellados.
Y te besaría hasta abrir tus capullos.
Y te tomaría fuertemente entre mis brazos.
Para sentir la fiebre ardiente
de tu cuerpo.
Y apagaría el fuego que te está consumiendo.
Y calmaría sobre mi pecho tu triste llanto.
¿Llenaría este hueco tu dulce canto?
¿Sanarían tus manos las heridas que escondo?
¿Soñaré contigo durmiendo a mi lado?
¿O serás invento de mi corazón roto?

Poema para mí mismo

¡Calma!

Que eres joven y ambicioso,
Y que tu vida no se acorta.

¡Piensa!

que no es el fin de tus días
Y que tu momento no es ahora.

¡Escucha!

La música de tu alma,
Que armoniza con tu vida,

¡Disfruta!

De la brisa de la tarde
de tu propia compañía

¡Suelta!

El pasado que te condena
La amargura que te quema.

¡Sueña!

Que sigue viva la llama
Y tu esperanza no demora.

¡Confía!

que los males se terminan
y que lo bueno se avecina.

Quiero ser...

Quiero ser el domador de tus pasiones.
El carcelero de tus tempestades.
El vigilante de tus abismos.
El protector de tu nido.

Para que tus sueños naveguen en paz,
En el río de tus ilusiones,
Y camines sin vacilaciones,
En tus desiertos floridos.

Solo necesitas confiar en mi brazo fuerte.
En mis labios que no mienten,
En mi corazón compasivo.

Y tendrás lo que tanto quieres,
Un cómplice para tus mañanas
Un socio que no abandona,
Y un amante exclusivo.

Sólo algunos minutos.

Solo algunos minutos, nos encontramos cara a cara.
Con la mirada perdida en el trasfondo de nuestro pasado.
Nos observamos, como dos desconocidos en la vereda.
Y nos olvidamos, que una vez estuvimos entrelazados.

Solo algunos minutos, algunos días en la semana.
Continuamos con nuestras vidas en el silencio de la rutina.
Desayunamos el mismo café todas las mañanas.
Y cenamos en las noches, los recuerdos que aún palpitan.

Solo algunos minutos nos dirigimos la palabra.
Entre nimiedades y cosas de la vida misma.
Nos esforzamos por la paz y el buen trato.
Y nos olvidamos, que siguen abiertas las heridas.

Solo algunos minutos, son el tiempo necesario.
Para entender lo misteriosa que es la vida.
Que dos sueños compartidos en el ayer.
Hoy son dos historias, que en paralelo caminan.

Soy

Soy el carcelero de mí mismo,
El asesino de mis sueños,
El homicida de mi memoria.
Soy un navegante clandestino,
De mis noches de insomnio
Y mis días de eternas horas.
Soy la aguja que se detiene,
En el reloj agonizante,
En mi sala de derrotas.
Soy la hoja en blanco,
En el libro de la muerte.
Aguardando atentamente
El final de mi historia.
Soy esclavo obediente,
de una diosa deprimente,
que de orgullo me corona.
Soy el poeta doliente,
De un destino sin suerte,
De un corazón que no perdona.
Soy la luz que se apaga,
En la farola de la calle,
Donde paseas ahora.
Era la estrella de tus ojos,
El amor de tus años mozos.
Ahora, ahora soy solo sombras.

Te estoy perdiendo

Te vi partir, tras los brazos de un extraño,
Buscabas abrigo para tu alma en pena,
Como la Stefani de Alfredo,
corrías por los pasillos.
De esta vida solitaria y enferma.
El miedo al abandono marcó tu camino,
Y cambiaste un amor genuino.
Por realizar tus incautas quimeras.
Como Dante que perdió a su amada
Y vagó por el infierno y el paraíso
Así yo busco una nueva alborada
Donde pueda hallar mi propio destino.
Sin embargo, cuando te alejas
Tus cabellos ondeando por el viento
Esparce en el aire tu perfume canela,
El cual me recuerda que te estoy perdiendo.
Amor, te estoy perdiendo...

Trato desigual

Te doy mi paz,
A cambio de que te adaptes
A mis exigencias.
Te doy un momento de alivio,
A cambio de que calles tus problemas.
Te doy mi oído para escuchar,
Y mi hombro para llorar, tus penas.
Pero con una condición:
No debes ser tú mismo,
Ocultas tus recuerdos de mí,
Y entrégate sin ver a mí.
No esperes un día mejor,
Tan solo serás un objeto para mi ego.
Regresarás a ese camino sombrío,
Donde estuviste hace poco,
Y te ahogarás en tus suplicios,
Pero no tendrás mi consuelo.
Sólo eres un objeto para mi ego.
Debes cumplir mis expectativas.
Antes de dejarte marchar,
Quiero de tus labios escuchar,
Que conmigo quieres estar,
Pero no debes volver a hablar
De tu oscuro pasado.
Ese es el trato que te ofrezco a ti.
Dijo la bruja hacia mí,
Sentada en su trono de hielo.